

PERSONAJES EN BUSCA DE DUEÑO

Posverdades y Ecología Emocional

M. Mercè Conangla y Jaume Soler

JAULAS DORADAS

La suma total de las propias experiencias y recuerdos forman una unidad absolutamente distinta de la de cualquier otra persona. A esta unidad le damos el nombre de "Yo". ¿Qué es este "Yo"?

Josef Alexander Schrödinger

Explica Erich Fromm:

El hombre en cada cultura contiene todas las posibilidades: El hombre arcaico, el depredador, el caníbal, el idólatra y el ser dotado de la capacidad de razón y amor y justicia. El contenido del inconsciente no es ni bueno ni malo, ni racional ni irracional, sino todo al mismo tiempo: está compuesto de todo lo que es humano.

Cada ventrílocuo dispone de un repertorio más o menos amplio de muñecos. Hay muñecos que tienen escasa cuota de voz y raramente el ventrílocuo los saca de su escondite. Otros, en cambio, disponen de elaborados discursos, muy ensayados. Cuando toman la palabra son difíciles de acallar. Incluso el propio ventrílocuo puede tener dificultades para "hacerlos volver a su baúl". Cuestión de control, o, mejor dicho, de autocontrol.

A menudo los diferentes muñecos entablan conversación. Entre ellos también se da la lucha de poder. Cada uno tiene mucho que decir y quiere dejarse oír. Por ello, cuando uno acapara tiempo y protagonismo, los demás se pelean con él.

El ventrílocuo intenta poner orden y no siempre lo consigue. Golpea y golpea con su martillo sobre la mesa para dar la palabra, hacer callar o mediar en los conflictos que se presentan. En algunas ocasiones acaba dejando a sus muñecos descontrolados en la sala y dimite de su responsabilidad escondiéndose en algún lugar alejado para no oír tamaño alboroto.

En el parlamento de los Yoes puede dominar el muñeco de la razón o bien el del corazón. En las contadas ocasiones que llegan a acuerdos, el ventrílocuo siente paz. No obstante, cuando no lo consigue, la pelea entre ambos bandos prosigue inacabable.

Personajes en busca de dueño

Continuamos siendo imperfectos, peligrosos y terribles, y también maravillosos y fantásticos.

Pero estamos aprendiendo a cambiar.

Ray Bradbury

Buscamos la atención de los demás. Hay déficit de reconocimiento.

Necesitamos ser mirados y, ¿por qué no?, admirados.

¿Cómo obtener la cuota necesaria ante tantas personas que la requieren?

¿Es preciso utilizar alguna estrategia! A más necesidad, más urgente es disponer de uno o varios personajes que alternativamente consigan su dosis de atención.

Así que disponemos de una caja llena de muñecos. Son personajes en busca de dueño.

¿Alguno de estos forma parte de tu repertorio?



Soy Perfect@

Todo lo hace bien, sabe todo, es competente en todo. Encuentra los defectos de los demás con una gran facilidad. No tolera la imperfección. Es exigente. Quiere dar la imagen de alguien que está por encima de los demás. Busca un elevado nivel de excelencia. No tolera los errores, dispone de una enorme lupa "busca-defectos". Suele desquiciarse ante la incompetencia que detecta. Los demás le temen, tal vez lo obedecen, pero no lo aman.

Estoy Muy Ocupad@

No sabe si va a poder atenderlos. Consulta a menudo su agenda. No tiene tiempo ni para respirar. Está tan solicitado, tiene tantas demandas de los demás que te pone a la cola de su larga lista si le pides algo. Es alguien que tiene mucha prisa y vive muy aprisa. Ha interiorizado el ansia y, en el fondo, le asustaría y angustiaría enfrentarse a la agenda en blanco, al día sin plan, a las vacaciones sin hacer nada.

Yo Controllo

Está pendiente de lo suyo y también de lo de los demás. E, incluso, de los agentes meteorológicos, del azar, de la fortuna, del destino... En el fondo se siente "Todopoderoso" y cree que si no está al tanto de todo, el mundo se caerá. Es alguien convencido de su propia importancia y de su papel en el universo. Si se distrae será catastrófico. Por ello, pregunta, dirige, manda, controla, no delega, no confía, y se cansa, se cansa mucho. Se parece a un malabarista con demasiadas bolas en el aire que en cualquier momento pueden caer.

Soy el más Divertido del Grupo

Quiere ser centro de atención. Desea ser el más "guay". Explica chistes, intenta sacar la punta de todo. Busca sorprender y hace el "payaso" para provocar la risa y el deleite. Suele ser muy popular. Es por sí mismo el "equipo completo de animación" de una celebración, de una salida, de una cena... Se le echa en falta cuando no está. Y, no obstante, si preguntas a los demás quién es, qué hace realmente, qué siente, qué le importa lo bastante como para luchar... se quedan callados pues no han visto más "Yo" que la máscara de la diversión.

Presume de Cult@

Alardea de lo que sabe, de las exposiciones que ha visitado, de las funciones de teatro que ha ido a ver, de los conciertos, de los últimos libros leídos. Deja caer a menudo citas de quien dijo qué. Da por supuesto que los otros saben de qué habla a pesar de ver su cara de desconcierto. A menudo prepara, antes de un encuentro, lo que dirá, busca información en Google, deja caer una frase en inglés o en alemán, por aquí y por allí. Raramente permite que otro hable. Quiere la última palabra. Está convencida de que está por encima de los demás. Su auditorio suele asentir en silencio temeroso de mostrar su ignorancia.

Tengo Mucha Clase

Critica a los demás por como visten, como hablan, como se comportan. Los juzga y los clasifica en base a su propio estándar. Explica donde compró qué y lo carísimo que es. Desprecia lo común. Busca lugares exclusivos, únicos... habitualmente caros. Alardea de la gente chic que conoce. Explica donde ha sido invitado y con quien se relacionó. Necesita que le admiren, que le reconozcan diferente y especial. Tal vez porque no se siente así.



Pobre de Mí Víctima de la Situación

Busca ser compadecid@, la piedad de los demás y generar lástima. Es una forma fácil de obtener atención. ¡Hay tanto salvador suelto! Cuando aparece indefens@, mostrando su vulnerabilidad y alardeando de ella, los muñecos-salvadores de otros ventrílocuos salen disparados de su baúl, prestos a prestar ayuda. A esta persona las cosas le pasan, la vida es injusta, no ha estado de suerte, se le acumulan las desgracias, la gente no la trata bien... No asume la responsabilidad de su relato. Así, narra su historia de penas hasta cansar al más paciente, al más generoso, al más atento. No se interesa por el otro, acapara tiempo y se recrea en su mal. Cansa mucho a todos.

Erizo - No te acerques a mí

No es que en determinadas ocasiones “despliegue sus púas para defenderse”, es que suele ir casi siempre con ellas puestas, listas para pinchar. Este personaje es quisquilloso, hostil, no acepta la cercanía de los demás, desconfía. Considera que los demás son un peligro si se acercan demasiado. Mantiene las distancias de tal forma que, si uno atraviesa cierto límite, recibe un doloroso pinchazo. No ha aprendido a discriminar el momento adecuado. En el fondo está muy sol@ y se queja amargamente por ello. No entiende que la intimidad requiere distancias cortas. Las púas para defenderse son su principal enemigo.

Niñit@ Indefens@

A veces, por sorpresa, sale del baúl y toma la palabra. Mira asustada a su alrededor, siente temor y, sobre todo, inseguridad. No confía en sí misma y busca en los demás aliados y salvadores que den respuesta a sus necesidades. Utiliza su voz, su mirada, su corporalidad para manipular a los demás y “hacer que hagan” lo que no está dispuesta a hacer ni asumir. Dispone de muchas estrategias de seducción que siempre le han funcionado. Modula dulcemente la voz y le tiembla un poquito. Sonríe a medias como pidiendo perdón. Su indefensión despierta en los demás al salvador que llevan dentro. Así suele conseguir que muchos ventrílocuos saquen al muñeco “salvador” de sus baúles y se erijan como protectores de lo débil, lo vulnerable, y lo tierno que lleva dentro. ¡Pobrecit@! es que no sabe, no puede, no le enseñaron, le cuesta tanto, nos necesita tanto, ¡qué sería sin nuestra ayuda, no lo vamos a dejar en la estacada! Sin dictar directamente el guion, el personaje consigue ayuda de los demás sin necesidad de pedirla. Y si alguien no se la da... es una persona desalmada.

Salvador Todo Poderoso

Lo conocemos. Lo somos. Es uno de los grandes arquetipos. Ser salvadores nos hace sentir bien: poderosos, competentes, útiles, superiores, fuertes, necesarios, necesitados, reconocidos. Pero si este personaje toma el protagonismo de la función puede convertirse en insoportable. Porque para que en la obra el salvador tenga un buen papel debe existir alguna víctima o niñ@ indefens@ que salvar. Si no lo hay, se rompe el equilibrio y el salvador se frustra.

-¡Ponte mal@ para que te pueda cuidar! – dijo la mamá al niño.

Terrible pero conocido guión ¿verdad?

Por favor Adúlame un poco

Busca desesperadamente la aprobación, la admiración y la adulación de los demás. No le importa que no sea cierta: ¡Dime que soy magnífica, aunque no lo creas así! Dime que soy la mejor, la más guapa, la más inteligente, ¡la más de lo más! Deficitaria de vitaminas emocionales se desdibujó en algún momento y necesita que las palabras de los demás la dibujen como ella se imaginó. A cambio de recibir la adulación, está dispuesta a pagar un elevado precio. Es capaz de arrastrarse, de esconder su realidad, de dejar de ser quien en el fondo es. Se alimenta de falsedad. Algunos de estos personajes se lo creyeron tanto que tomaron vida y el control del ventrílocuo y, acaparando la escena, elaboran un único relato.



Personajes encerrados, represión emocional, rebelión de muñecos

¿Cuánta humanidad hay en el autómatas y cuánto de autómatas en el ser humano?

El ventrílocuo se quedó sin palabras porque, bloqueados y encerrados en el baúl del subconsciente, los diferentes muñecos que lo componen están aprisionados y en silencio.

El ventrílocuo teme dejarlos salir. Tiene miedo de lo que podrían contar a los demás.

Lo que siente en su interior es doloroso y caótico.

Está convencido de que, si permite que sus personajes se expresen, los espectadores sentirán tal desagrado y tal rechazo, que acabarán dejándolo solo a él y a su teatrillo.

Así que, ante la duda, prefiere dejar de expresarse. Tapa la boca a sus muñecos con cinta aislante y, uno a uno, los mete en el baúl.

Cierra con llave la tapa y se sienta encima.

Así, acaba provocando él mismo lo que tanto temía que pasara: ahora está solo, sin los demás, pero –lo que es más peligroso de todo –sin él mismo.

El ventrílocuo pierde el control de los muñecos y ya no es dueño de su relato.

Tal vez, desde dentro de la caja, ellos murmuren historias por su cuenta.

La represión emocional es un encierro. Desconectadas y sin voz, algunos aspectos de nosotros mismos quedan silenciados.

¿Qué ocurre con aquellas emociones que no nos permitimos sentir, experimentar o expresar? ¿Acaso desaparecen por el hecho de ignorarlas? ¡De ningún modo! Ellas siguen haciendo su curso, pero ahora, un curso alterado.

Las emociones reprimidas se van descomponiendo generando tóxicos que acaban corrompiendo lo mejor de uno mismo. Si las mantenemos encerradas demasiado tiempo, si reprimimos la expresión de nuestros muñecos, podemos acabar provocando una rebelión. Cuando menos lo pensemos van a romper el baúl y saldrán descontrolados a derrocar el ventrílocuo.

Lo más inteligente sería dialogar con todas nuestras voces y atender a sus sorprendentes relatos, Y necesitamos mucha valentía para hacerlo.

Bibliografía recomendada:

- *Posverdades emocionales*
Editorial Amat
Jaume Soler y M. Mercè Conangla

